¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capitulo 69: ¿Reina dragón plateada? ¡Mas bien, doncella dragón plateada!

Las muñecas de Rosvisser estaban sujetas por encima de su cabeza, firmemente sujetas contra la cabecera por Leon. Su pecho subía y bajaba con cada respiración, dejándola completamente a su merced en esta posición vulnerable.

Pero en lugar de forcejear, Rosvisser permaneció tranquila y serena, con un brillo burlón en los ojos mientras preguntaba suavemente: "Ya casi es la hora de cenar...; No te preocupa que una criada venga a buscarnos?"



Por supuesto, ya le había dicho a Milan que ni ella ni Leon asistirían a la cena esa noche. No había riesgo de interrupción, incluso si decidían saltarse las bromas y ponerse a trabajar.

Pero Rosvisser no pudo resistirse a bromear con Leon. Coquetear un poco antes de la "verdadera aventura" siempre era divertido, ¿verdad?

Si se echaba atrás, ella podría burlarse sin piedad de él por rehuir una oportunidad de oro. Pero si insistía, tendría que hacerlo bajo la presión imaginaria de que las criadas lo atraparan, como si hubieras metido toda la tarea de las fiestas en el último día de vacaciones.

Sin embargo, como siempre, la respuesta de León fue una que ella no había anticipado.

Se acercó, mirándola profundamente a los ojos plateados, con expresión tranquila al responder: «Si vienen, que así sea. ¿No sospechaban que estábamos en una especie de fase de calma? Es la oportunidad perfecta para demostrarles lo... entusiasmados que estamos».

Con eso, rozó sus labios contra la comisura de su boca, vislumbrando la sonrisa maliciosa que se dibujaba en sus labios.

-¿De qué te ríes? -murmuró, agarrándole la barbilla con un dejo de impaciencia.



Naturalmente, la impaciencia era pura fachada: sabía muy bien que a Rosvisser le gustaban las cosas así.

Si la mimara con ternura, considerando cada uno de sus sentimientos, solo acabaría con su interés. La ferocidad de los dragones la embargaba en la sangre, y un enfoque "domestico" no le convenía en absoluto.

Lo que anhelaba era una intimidad pura y salvaje, desde los días en que eran verdaderos enemigos, enfrascados en una feroz rivalidad. Ese antagonismo había allanado el camino para la singular "vida matrimonial" que ahora compartían.

Por mucho que discutieran, ambos sabían exactamente lo que el otro quería.

"Te estoy sonriendo, idiota."

- -¿Sonriéndome? -se burló, presionando con más fuerza sus muñecas mientras sonreía con suficiencia-. Fíjate en tu situación actual, dragona...
- -Ay... Mmm... -Dejó escapar un suave sonido de dolor, pero su sonrisa permaneció imperturbable.

"¿Atrapado debajo de mí y todavía riéndose?"

Su mirada sensual nunca vaciló mientras se inclinaba, su aliento cálido contra su mejilla.



-Entonces, anda... hazme lo que quieras. Deja de perder el tiempo, a menos que... -Rosvisser entrecerró los ojos, divertido-... ¿ganando tiempo?

"¿Ganar tiempo?"

Sí. El sol aún no se ha puesto del todo, así que, técnicamente, no es de noche. Así que tienes demasiado miedo para hacer nada.

Rosvisser rió entre dientes, con tono burlón. «Eres de los que solo se atreven a actuar después del anochecer...;ah!».

La burla de la Reina funcionó muy bien, impulsando a León a actuar.

Él sujetó sus muñecas firmemente mientras también presionaba su rodilla ligeramente contra su cola, inmovilizándola efectivamente.

En ese momento, su única "arma" era su lengua afilada.

Pero León estaba más que preparado para eso.

—Oh, dragona, si crees que eso me asustará... —La interrumpió con un beso feroz, silenciando cualquier otra protesta.

El plan de Rosvisser había funcionado perfectamente.



Fingiendo algunas luchas simbólicas, sintió una ola de satisfacción por la ferocidad de su beso, la forma en que mordió sus labios, superó sus defensas y reclamó su boca por completo.

En ese momento, todo su mundo consistía en León. Su aliento, su calor, su tacto...

Cuando el beso finalmente se rompió, el rostro de Rosvisser estaba sonrojado, su cabello plateado se aferraba a sus mejillas, húmedo con una ligera capa de sudor.

Ella soltó una risa entrecortada. "No sentí nada".

-¿Ah, sí? Entonces quizá necesitemos un cambio de aires - dijo con una sonrisa burlona.

"Espera, oye, ¿a dónde me llevas?"

Ella empezó a entrar en pánico cuando él la levantó.

;Cambiar de ubicación a mitad de camino no era parte del plan!

¿Adónde demonios planeaba llevarla este hombre sarnoso? ¿Al baño? ¿A la cocina? ¿A la sala?

Habían probado todos esos lugares muchas veces. Cada opción tenía su encanto, pero siempre encontraban que la cama era la mejor; era un clásico por algo.



Justo cuando sus pensamientos comenzaron a divagar, una luz cegadora la atrajo hacia atrás.

Levantando la mano para protegerse los ojos, se dio cuenta de que León la había sacado al balcón.

Ella miró hacia afuera y vio el sol rojo sangre colgando bajo en el horizonte.

"León, tú—"

Antes de que pudiera terminar, él la presionó contra la pequeña mesa, atrapándola contra ella.

—¿No acabas de decir que no me atrevería a hacer nada antes del atardecer? —murmuró, agarrándole la barbilla y obligándola a mirar hacia el cielo ardiente.

"Entonces observa con atención, porque hasta que el sol se ponga... no te dejaré ir".

La batalla comenzó y el calor entre ellos se convirtió en un fuego abrasador.

Las patas de la mesa crujieron contra el suelo y las tazas de té tintinearon entre sí.



Las piernas de Rosvisser, largas y ágiles, resultaban ligeramente incómodas en esa posición; la mesa estaba lo suficientemente baja como para que tuviera que arquear un poco la espalda.

Pero quizás, en determinadas situaciones, un poco de incomodidad no era tan malo.

Además, hacía mucho que no hacía algo tan atrevido con Leon. La novedad la emocionó, aumentando sus ganas de más de lo habitual.

Con su cabello plateado desplegándose sobre la mesa, los ojos de Rosvisser reflejaban el carmesí del sol poniente. León la sujetó con firmeza, obligándola a mirar a lo lejos.

La firmeza de su agarre y la pasión desenfrenada del momento abrumaron sus sentidos.

La luz dorada proyectaba un cálido resplandor sobre su rostro cubierto de sudor y la fresca brisa de la tarde se colaba por su cuello.

Mientras la mesa temblaba bajo ellos, Rosvisser sintió que perdía el control y se rendía por completo a ese deseo primario y consumidor.

Sus largas pestañas temblaron mientras observaba cómo el sol descendía cada vez más, hasta desaparecer en el horizonte.



Y, fiel a su palabra, León sólo la "dejó ir" en el momento en que el último rayo de sol desapareció de su vista.

"Tendré que comprar una mesa nueva", murmuró después.

¿Por qué? Este todavía sirve.

"A menos que quieras que recuerde *esa* escena cada vez que tome el té".

—Bien, lo reemplazaremos —dijo ella riendo entre dientes, mirándolo con picardía—. Estamos aquí, probándolo mientras vemos la puesta de sol...; Qué incivilizado!

-Ah, ¿y eso de repente es un problema? ¿No era lo suficientemente incivilizado cuando me acercabas?

"Las acciones también pueden ser civilizadas".

¿En serio? ¿Qué acciones?

"Los civilizados *bestiales*", respondió ella, exasperada, y cerró los ojos, ignorándolo.

Pasaron unos minutos y entonces Leon habló: «Hola».

"¿Qué?"



"Tengo hambre."

"Entonces ve a comer."

"Pero nos perdimos la cena."

¿Y qué? No es que te haya prohibido comer.

Ante esto, Rosvisser se quedó paralizada, recordando que ella misma le había dicho a Milán que ella y Leon no cenarían.

Bueno. Leon no lo sabía, después de todo.

Con un suspiro de satisfacción, León se recostó, mirando al techo. «Tengo un sueño», reflexionó en voz alta.

Rosvisser no dijo nada, sabiendo muy bien que estaba a punto de decir tonterías.

Un día, antes de morir, podré comer un bocadillo nocturno preparado por la mismísima Reina del Dragón Plateado. Entonces, no me arrepentiré.

-Bueno, esta Reina Dragón Plateada sugiere que mueras entonces, querido.

"Quiero arroz frito."



¡No dije que cocinaria para ti! ¿Y ahora me pides?

"Ah, y añade un poco de jamón cortado en cubitos".

"Ey..."

"Un poco de carne de cerdo desmenuzada también estaría bien".

"Soy una reina, no una doncella".

"Esposa."

Bien, lo haré. Pero si no te comes todo el bocado, te convertiré en carne picada.

Rosvisser se arrastró fuera de la cama, con su cuerpo cansado protestando, y se dirigió a la cocina.

Se puso un delantal y comenzó a preparar los ingredientes.

Mientras cortaba el jamón, sintió una presencia a su lado. Al mirarlo, vio que León también se había puesto un delantal, ocupado cortando cerdo.

Ella no pudo evitar sonreírle, sin decir nada mientras trabajaban uno al lado del otro.



Había caído la noche y la cálida luz de la cocina se sentía acogedora, mientras marido y mujer preparaban juntos una tranquila cena nocturna, hombro con hombro.

Traducido por:

Gคซo - RexScan